

El *De modo dicendi et meditandi* de Hugo de San Víctor. Una *lectio* sobre la pedagogía del siglo XII

por Javier VERGARA CIORDIA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cuando en el siglo XIX la *Patrología latina* de Migne sacaba a la luz una nueva clasificación de las obras de Hugo de San Víctor aparecía un *De modo dicendi et meditandi* prácticamente desconocido hasta entonces. Su sugerente título, cargado de expectativas pedagógicas, invitaba a leer con curiosidad exigente una obra que quizá podría aportar nuevos datos sobre la figura y la obra hugoniana. Su fácil y pronta lectura llevó, sin embargo, a dos conclusiones inmediatas, cargadas de una cierta decepción pedagógica: se trataba de un texto que no aportaba originalidad o novedad alguna, todo su contenido eran máximas o citas repetidas por Hugo de San Víctor en otros tantos tratados pedagógicos; en segundo lugar, no debíamos estar tanto ante una obra nueva como ante un resumen, clase práctica o conclusiones —no necesariamente elaboradas materialmente por el propio Hugo— sobre un tema recurrente y manido en el siglo XII: discriminar las diferencias y matices entre pensar, meditar y contemplar.

Confirmar estas conclusiones es el objeto de esta investigación, que presenta cinco partes diferenciadas: en primer lugar se trata de constatar cómo en las diferentes clasificaciones que se han hecho de la obra hugoniana no se ha creído pertinente incluir la identidad de la obra que presentamos; en segundo lugar se intenta confirmar que no se trata tanto de un título original con entidad propia como de una *lectio* típica de la época; en tercer lugar se expone la estructura, contenidos y finalidad de un texto típicamente escolástico, que ha hecho del misticismo racionalista y de su didáctica su principal razón de ser; el cuarto punto aborda la falta de absoluta originalidad del *De modo dicendi et meditandi*, mostrando los lugares paralelos de donde han sido copiadas sus sentencias; por último, se trata de presentar, por primera vez, a los lectores de lengua castellana la traducción bilingüe latín-castellano de este opúsculo, en un intento por acercar un mayor conocimiento del que pasa por ser

uno de los pedagogos más reputados y representativos del mundo medieval.

1. El *De modo dicendi et meditandi* en las obras de Hugo de San Víctor

Uno de los problemas bastante habituales que tenemos con los autores medievales prolíficos es fijar con exactitud la datación y el número exacto de sus obras. Hans Voorbij, al tratar este tema, apuntó que el problema tenía mucho que ver con la peculiar producción literaria de la escolástica, especialmente la de los siglos XI y XII. Una época donde la fidelidad a la historia y a sus textos hacía que las producciones literarias no sólo fuesen recopilaciones de trabajos publicados con anterioridad, sino también compilaciones extraídas de sentencias de florilegios, cuando no reediciones con adiciones significativas. Circunstancia que en ocasiones suponía que no se supiese con precisión cuál era el autor de una publicación, si estábamos ante una obra con entidad propia o si se trataba de una parte más o menos retocada de un resumen o trabajo ya publicado [1].

El caso de Hugo de San Víctor es un ejemplo paradigmático. Buscar en las clasificaciones de sus obras una mínima referencia al *De modo dicendi et meditandi* parece una causa perdida. Una revisión de sus manuscritos así lo confirma. En el *Indiculum Merton College*, número 49, que pasa por ser el primer repertorio de obras victorinas, elaborado por el abad Guilduino, poco después de la muerte de Hugo, no hay referencia alguna a nuestra obra [2]. Tampoco la hay en otros manuscritos que recogen su *opera omnia* y que la historiografía ha considerado igual-

mente fiables: Paris, BN lat. 14506; Vaticano, BAV, Reg. Lat. 167; Metz, BM 1230; Brugge Stadsbibl. 153; Mazarine 717 [3]. Si repasamos los títulos recogidos en las ediciones impresas de París, 1518 y 1526; Venecia, 1588; Maguncia y Colonia, 1617; y Rouen, 1648, el resultado vuelve a ser el mismo. Únicamente en la *Patrologia latina* de Migne, que puede considerarse el último referente completo de las obras de nuestro polígrafo, se recoge en su número 176, sección dogmática, cols. 877-880, el *De modo dicendi et meditandi*.

La pregunta que cabe formularse es por qué Migne recoge este título. Sencillamente porque existían manuscritos y alguna publicación aislada de ese opúsculo que él y sus colaboradores conocían y consideraron oportuno publicar, en un intento por conservar y difundir unitariamente el mayor número posible de trabajos de nuestro Victorino, aunque señalen que se trata de una autoría incierta. En concreto, la publicación que conocían data de 1717. Está en el volumen quinto, del *Thesaurus novus anecdotorum*, de Edmundo Martene, columnas 887-890, donde aparece impreso el *De modo dicendi et meditandi*. En la misma se hace una *admonitio* en la que se dice expresamente que dicha publicación está extraída de un manuscrito, redactado hace más de cuatrocientos años y conservado en el Monasterio de S. Audöeni Rothomagensis, atribuido por una cuestión de estilo a Hugo Parisiensis [4].

La pregunta que cabe formularse es ¿por qué otros autores no se hicieron eco de esta publicación? Sencillamente porque bien no la conocían o si la conocieron

no consideraron pertinente publicar unos breves apuntes o resumen de un tema que ya se trataba con entidad y extensión en una de las obras cumbres de Hugo de San Víctor: el *Didascalicon de studio legendi*. Esta es quizá la razón por la que comentadores tan insignes de la obra hugoniana como Patrice Sicard, Dominique Poirel, Roger Baron, R. Goy y Van den Eynde [5] no se hacen eco en ningún momento del *De modo Dicendi et meditandi*. Incluso Monseñor Fabio Hugonio, que en la propia *Patrología latina* comenta las obras impresas y no impresas de Hugo, ignora por completo nuestra obra [6].

2. La didáctica docente en la escolástica medieval

Todas estas cuestiones nos sugieren una duda difícil de resolver: no sabemos con seguridad si fue Hugo de San Víctor el que elaboró materialmente el *De modo dicendi o meditandi* o si fue otra persona la encargada de recopilar los textos que contiene. En cualquier caso sí podemos confirmar que se trata de un típico material pedagógico de los siglos XII o XIII. En concreto, de una *lectio* utilizada para transmitir quintaesenciado el pensamiento pedagógico de un autor. En este caso las tesis de Hugo de San Víctor sobre las tres operaciones superiores del alma: pensar, meditar y contemplar, recogidas sobre todo en el *Didascalicon de studio legendi*.

Para confirmar este argumento conviene reparar, aunque sea brevemente, en los tres métodos de enseñanza-aprendizaje que coexistieron en la escolástica

medieval: la *lectio*, la *quaestio* y la *disputatio* [7]. Por orden de aparición debe reseñarse en primer lugar la virtualidad de la *lectio*. Un sistema de enseñanza-aprendizaje que marcó en solitario la docencia medieval entre los siglos VI a XII. Su virtualidad descansaba en la lectura literal y posterior comentario e interpretación de sentencias extraídas habitualmente de la Biblia, de los autores patristicos, de las artes liberales y de sus compendios o florilegios. Constaba habitualmente de cuatro partes: una pequeña introducción y tres etapas: la *littera*, el *sensus*, y la *sententia*. La introducción servía para presentar al autor, contextualizarlo y explicar su intención. A continuación venían las tres etapas de la explicación o *expositio*: la *littera*, que era la lectura y explicación de unas frases o palabras contenidas en los textos, no en balde al profesor se le designaba habitualmente con el término *lector*; el *sensus* consistía en el análisis o interpretación que se desprende de la simple interpretación de la *littera*; y por último venía la *sententia*, que representaba la interpretación más profunda del pensamiento del autor y del contenido doctrinal del texto [8]. En ocasiones —y no era poco frecuente— el *sensus* y la *sententia*, solían reforzarse con *glosas*, que eran comentarios sintetizados de otros autores que servían para reforzar e ilustrar las partes de la *lectio*.

El segundo de los métodos didácticos fue la *quaestio*. Desde un punto de vista metodológico representaba toda una novedad. Era la traducción de una necesidad psicológica orientada a afirmar la autonomía del pensamiento. El hombre

del siglo XII también quería hacerse mayor, dejar su huella personal en la construcción de la historia. Propósito que tiene su punto de partida entre 1122 y 1126, años en que Abelardo escribe la primera edición del *Sic et non*. Obra en la que presenta una especie de duda metódica que le llevará a afirmar: «porque dudando venimos a la búsqueda y buscando percibimos la verdad» [9]. Tesis que llevará a otros autores de la época como Gilberto Porreta, Roberto Melum, Simón de Tournai, Alano de Lille, etc. a plantear un nuevo método de enseñanza-aprendizaje, conocido como *quaestio*, que representará en cierto modo el nacimiento de la dialéctica moderna.

El nuevo método era un sistema reglado de enseñanza-aprendizaje que exigía cuatro condiciones: el texto o tesis de una o varias autoridades afirmando argumentos de verdad; a continuación argumentos verosímiles, propuestos por el maestro o estudiantes, que encerraban contradicciones o insuficiencias de las tesis [10]; en tercer lugar, un maestro que, conociendo el problema, situaba la controversia o duda en un acto de enseñanza-aprendizaje; por último, un dictamen o juicio final que, gracias al dominio y uso correcto de la lógica o dialéctica, superaba el problema [11]. Se trataba en definitiva de acompañar las verdades y contradicciones de los textos, de pulirlos y superarlos con una nueva autoridad: la del maestro. Un logro que permitió personalizar el pensamiento por escuelas, avanzar el conocimiento y llevar la virtualidad de la razón y de la conciencia a posiciones de autonomía desconocidas hasta entonces.

El tercero de los métodos se concretó en la *disputatio*. Se trataba de una evolución de los métodos anteriores, de una forma distinta y particular de enfocar los problemas del saber a través de una dialéctica demostrativa que contenía tanto a la *lectio* como a la *quaestio*. Mientras que ambos métodos aspiraban a reproducir el pasado, cuando no a discriminar, pulir o dilucidar la insuficiencia o contradicciones de los textos, la *disputatio* se separaba de los textos, salía de su marco referencial y sometía a discusión y debate lo que había sido dilucidado por la autoridad del maestro [12]. Esto es lo que se llamó *quaestio disputata*. Un método que nació a finales del siglo XII con la publicación de las *Disputationes* de Simón de Tournai (c. 1201), y que alcanzó su mayor esplendor a lo largo de los siglos XIII y XIV.

3. Estructura, contenido y finalidad del texto

De estos tres métodos que acabamos de exponer está claro que el que más se asemeja a la naturaleza de lo que es el *De modo dicendi et meditandi* es la *lectio*. Su autor —bien sea Hugo u otro maestro de finales del siglo XII o principios del XIII— pretendió exponer toda una teoría sistemática sobre la naturaleza del proceso de enseñanza-aprendizaje, repartida en una docena de textos extraídos de la *Doctrina cristiana* de San Agustín y de dos obras de Hugo de San Víctor: el libro tercero del *Didascalicon* y *Homiliae in ecclesiasten*. Su temática gira en torno a doce puntos:

- 1.º La humildad como condición del aprendizaje

- 2.º Requisitos del aprendizaje: naturaleza, hábito, disciplina
- 3.º Inteligencia y memoria como exigencias de la docencia
- 4.º Diferencias entre inteligencia y memoria
- 5.º Qué es la meditación
- 6.º Objeto de la meditación: las costumbres, Dios y lo divino
- 7.º Confianza en la memoria
- 8.º Visiones del alma racional: pensar, meditar y contemplar
- 9.º Contemplar lo humano y lo divino
- 10.º En qué consiste la enseñanza
- 11.º Clases de vanidades
- 12.º Defensa de la elocuencia

Que el lector no avezado aspire a entender con la lectura de estos doce temas la teoría pedagógica de Hugo de San Víctor y además hacerlo en toda su extensión es una empresa baldía. Hay que tener presente que la *lectio* no pasaba de ser más allá de unos apuntes docentes, era un guión de clase. Algo que alcanzaba pleno sentido cuando era explicado e interpretado por el maestro a la luz de un contexto más amplio. Un contexto que, en el caso que nos ocupa, es la teoría pedagógica sostenida por la Escuela de San Víctor, y quintaesenciada de forma magistral en las tres partes en que puede dividirse el *De modo dicendi et meditandi*: requisitos del aprendizaje, naturaleza y técnicas docentes.

a) Requisitos del aprendizaje

Este apartado venía definido por los cuatro primeros textos más el séptimo del *De modo dicendi et meditandi*. En

ellos se parte de un concepto de educación que si bien no se refleja de forma expresa en los textos hugonianos está latiendo a lo largo de toda la *lectio*. Se trata de un concepto determinado por tres momentos que marcan la historia del devenir humano: creación, caída y restauración. A los escolásticos, les interesó especialmente el momento último: la restauración de la imagen divina en el hombre, deteriorada por el pecado original, y recuperada por la virtualidad de la gracia y el poder restaurador de los saberes teóricos, prácticos y mecánicos [13]. Un proceso largo y difícil en el que el hombre debía vencer a tres de sus mayores enemigos: en primer lugar a la ignorancia, causante de la desfiguración de la imagen de Dios en el hombre, que se destruirá con la adquisición de la sabiduría a través de la inteligencia, la meditación y la contemplación; en segundo lugar, a la concupiscencia, que instaura el desequilibrio entre el hombre y Dios y que sería combatida por la virtud y ciencia moral; por último, a la falta de fortaleza o debilidad, que rompe la armonía del hombre, y se doblegaría con el recto uso de todo lo concerniente a las artes mecánicas.

La restauración de este proceso adquiriría pleno sentido cuando se enmarcaba en las pautas secuenciales de la teoría pedagógica expuestas en el *De modo dicendi et meditandi*. El punto de partida de este deseo es precisamente la humildad o anhelo por conocer la verdad. Un *desideratum* —punto 1.º— que convierte al entendimiento en el ornato más bello del alma. El hombre, aunque se autoconquista, madura y se adquiere

a sí mismo con la educación moral y el poder de la gracia, se actualiza y se restaura con la fuerza del entendimiento [*homo in quantum homo solus est intellectus*]. Con él se captan las esencias de las cosas, se trasciende la materialidad de lo creado y se accede a la meta y razón última de la existencia: la búsqueda de la verdad o sabiduría.

El proceso no resulta empresa fácil. Exige tres condiciones de todo punto insoslayables —punto 2.º—: disposición natural, ejercicio y disciplina. La disposición natural hace referencia a la capacidad de cada ser humano para discriminar y retener por la fuerza del entendimiento y de la memoria la información sobre la realidad. Entendimiento y memoria son dos facultades superiores del alma humana que van indefectiblemente unidas pero con objetos y funciones diferentes. Mientras que el entendimiento se justificaba por sí mismo, por tener como fin la búsqueda de la verdad o sabiduría, la memoria tenía una consideración instrumental: estaba en función del intelecto; por sí misma carecía de sentido, su fin no era otro que ayudar a la comprensión y retención de la verdad. Hugo de San Víctor se recreó ampliamente en esta idea y con cierto laconismo sostuvo:

«A la naturaleza pertenecen el entendimiento y la memoria. Ambos se asocian en todo estudio de tal manera que uno de nada sirve si falta el otro (...). El entendimiento encuentra la sabiduría y la memoria la guarda. La memoria es la fuerza retentiva de lo que se ha captado por los sentidos o por las ideas» [14].

Este texto, ratificado en los puntos tres y cuatro del *De modo dicendi et meditandi*, confirmaba un principio general de la escolástica: la memoria no constituía un fin en sí mismo, aunque sin ella no era posible el saber. Las reflexiones sobre este tema —en una cultura donde el libro era un bien escaso y de difícil adquisición— fueron habituales, y todas desembocaban en una idea común: aprender era captar la realidad, comprenderla e integrarla en el ser; pero sólo se aprende no cuando se descubre la verdad, sino cuando ésta se tiene y se rumia por la acción retentiva y comprensiva de la memoria y de su hábito.

Memorizar, en cualquier caso, no era tarea fácil; en cierto modo era la acción más costosa del aprendizaje. Sustituía al libro o a los bancos de información modernos. Los escolásticos del siglo doce —y no digamos del XIII— para facilitar la tarea escribieron sendos tratados sobre el arte de memorizar. El propio Hugo publicó en 1131 su *De tribus maximis circumstantiis gestorum* [*De las tres circunstancias más importantes de las gestas históricas*], y uno de sus principales discípulos, Ricardo de San Víctor, a finales del siglo XII, publicaba el *Liber excerptionum* o *Libro de los resúmenes*. En esta tesitura nada tiene de extraño que el punto siete del *De modo dicendi et meditandi* abordara la didáctica de la memoria, resumiendo otro texto del *Didascalicon* hugoniano donde se afirmaba:

«Todo tratado tiene algún principio en el que se fundamenta toda la verdad del tema y la fuerza de la ex-

posición, y a él se refiere todo lo demás. Buscar esto y considerarlo es lo que llamamos retener en la memoria. La fuente es por cierto una sola, y de ella nacen muchos riachuelos; no es necesario seguir los recovecos y vueltas del río: si tienes la fuente, lo tienes todo. He dicho esto porque la memoria del hombre es limitada y goza con la brevedad; y si se divide en muchos puntos de atención, pierde precisión en cada uno de ellos» [15].

La segunda de las condiciones que vertebraban un aprendizaje eficaz pasaba indefectiblemente por el tema del ejercicio y del hábito. Un tema al que nuestro autor apenas dedicó una pequeña alusión en el texto cuarto del *De modo dicendi et meditandi*, aunque no tanto porque no fuese un tema clave sino porque en cierto modo se consideraba obvio y hasta cierto punto ocioso. Para los escolásticos, la práctica es maestra de todas las cosas. Su virtualidad reside en asegurar el *ethos* o fuerza del alma, en consolidar y arraigar sus principios operativos, en hacerlos costumbre, en definitiva en convertirlos en hábito. Una forma de segunda naturaleza o disposición natural actualizada que, mecánicamente y de forma casi irreversible, conduce el alma a su fin. Los victorinos y la mayor parte de los escolásticos serán implacables con esta idea. Por eso todos suscribirían un texto de uno de sus coetáneos más representativos: el Pseudo-Boecio que, en su *De disciplina scholarium*, escribía a finales del siglo XII: «esfuércese el escolar por grabar en su mente, en cuanto sea capaz, la constancia de la asiduidad, pues ¿qué hay más brillante que la constan-

cia? ¿qué más nefasto que la inconstancia? La primera crea, la segunda destruye; la primera progresa, la segunda retrocede; la primera recoge, la segunda dispersa lo recogido» [16].

El tercero de los requisitos que cerraba un aprendizaje óptimo se refería a la virtualidad de la disciplina. El autor del *De modo dicendi et meditandi* era muy consciente que el puro hecho de conocer no doblegaba necesariamente la voluntad y la remitía al bien. El entendimiento necesitaba una condición previa que los escolásticos sustanciaron en la virtualidad de la educación moral [*educatio*]. Concepto que entendieron como la adquisición cuidada de costumbres para regir ordenadamente las facultades del alma y conducir sus afectos y emociones a la práctica de la virtud. Con este tema, se adentraban en una de las cuestiones de mayor calado y trascendencia de toda la pedagogía medieval: el control o dominio de las pasiones y afectos del alma. Se trataba de roturar y allanar el camino del aprendizaje, de facilitar el ejercicio al entendimiento y memoria y, muy especialmente, de fortalecer la voluntad para sujetar y corregir lo que los estoicos romanos denominaron con acierto el natural indómito del alma. Cuando así se ha hecho y la disciplina se ha incorporado por el ejercicio y hábito virtuoso a la *natura*, el alma se muestra expectante, está en estado de vigilia y pronta para obrar y aprender. La disciplina así considerada se presentaba para los medievales como una necesidad convertida en virtud y orientada a formar el carácter y allanar el camino de la sabiduría. Una posibilidad que debía comenzar en la in-

fancia, intensificarse en la adolescencia y practicarse asidua y constantemente a lo largo de toda la vida para afrontar algo que en el plano práctico era y es inevitable: la imperfección.

b) *Naturaleza del aprendizaje intelectual*

La segunda parte del *De modo dicendi et meditandi* se refiere a la naturaleza del aprendizaje intelectual. Un tema que nuestro Victorino trató en los puntos cinco, seis, ocho y nueve de su obra. Para un escolástico esta fase debe plantearse tras el paso de la infancia y la adolescencia, una vez que el ejercicio y la disciplina han templado y dirigido con éxito los primeros envites del natural indómito del alma. Es entonces cuando el razonamiento, fortalecido frente al envite de las pasiones irascibles y concupiscibles, está en disposición de realizar, jerárquica y secuencialmente —punto octavo—, tres de sus principales visiones: pensamiento, meditación y contemplación.

Hugo de San Víctor llama pensamiento a la responsabilidad del llamado intelecto paciente. Se trata de aquella parte del alma que se limita a recibir imágenes o impresiones de la realidad externa o de la memoria interior de una forma pasiva. El punto octavo, extraído de una de las obras tardías de Hugo: *Homiliae in ecclesiasten*, refleja fielmente esta idea al afirmar: «Pensamiento se da cuando la mente es tocada transitoriamente por la noción de las cosas, cuando la propia cosa se presenta en su imagen súbitamente al espíritu, ya sea entrando por el sentido, ya surgiendo de la memoria» [17].

A partir de aquí comienza la fase del intelecto agente al entrar en escena la

meditación. Una actividad perfectiva del entendimiento —punto cinco—, que Hugo define como «el pensamiento frecuente con un propósito, que investiga con sagacidad la causa, el origen, la forma y la utilidad de cualquier cosa» [18]. Esta tarea toma su principio en la lección, pero no se construye con sus reglas o preceptos, pues se deleita en discurrir por un espacio abierto, sin repetir con perifrasis o circunloquios, las ideas de la *lectio*. Se trata en definitiva de afirmar la autonomía del maestro y del discente, de superar el texto y de avanzar el conocimiento, meditando especialmente sobre la historia, la forma, el sentido y la trascendencia oculta de tres objetos: las costumbres, los mandatos de Dios y las obras divinas (punto seis). Aunque matiza que sobre las costumbres o cosas de los hombres meditarán los principiantes, mientras que la meditación de las obras divinas es propio de los perfectos o avanzados (punto nueve).

El culmen o cenit del aprendizaje intelectual es la contemplación. Actividad que Hugo define como «la mirada indagadora y libre del espíritu para penetrar en cosas muy diseminadas» [19]. Es el grado más alto del pensamiento, no necesita mediaciones; es la afirmación del espíritu pensador, de su dominio y de su autonomía. Se diferencia de la meditación en dos cosas fundamentales: por su objeto y por su extensión. Mientras que la meditación versa sobre cosas ocultas a nuestra inteligencia, aquello que se debe desentrañar, la contemplación trata sobre lo que le parece manifiesto y objetivo. En segundo lugar mientras que la

meditación siempre se ocupa en indagar una sola cosa, la contemplación ve y relaciona muchas cosas, incluso la totalidad. Por eso —en el punto octavo— concluye Hugo: «la contemplación es la vivacidad de la inteligencia que, teniendo todas las cosas a la vista, las abarca en visión clara y así de alguna manera lo que la meditación busca lo posee la contemplación».

c) Técnicas del aprendizaje

La última parte que cierra el *De modo dicendi et meditandi* está referida a los fines y a las técnicas docentes. Es la más corta de las tres y abarca los puntos diez, once y doce. El punto diez es una apuesta firme de Hugo de San Víctor sobre la virtualidad de la *lectio* y su recreación sobre los ya comentados *littera*, *sensus* y *sententia*. En el punto once hace una crítica indirecta no tanto a la causa eficiente que mueve todo aprendizaje: la *curiositas*, como a que siempre esté inficionada de vanidad. Una circunstancia que remite o disminuye en extremo —y aquí está el auténtico y mejor Hugo— cuando el objeto del aprendizaje es el bien moral y el conocimiento divino. Bienes que se quieren por sí mismos y que son propios del estado más perfecto de todos: el eclesiástico.

Hugo concluye su *De modo dicendi et meditandi* con un punto doce, que puede considerarse resumen y corolario de toda su obra y de buena parte de la pedagogía medieval. En él, con el apoyo del libro IV de la *Doctrina christiana* de San Agustín y de algunas glosas veterotestamentarias, nuestro pedagogo mezclará las formas y

el fin de la enseñanza. Sobre lo primero de los aspectos, mostrará una clara y patente elasticidad didáctica, afirmando:

«Si han de ser enseñados los que oyen hay que hacerlo con narraciones, pero, si necesitan que el asunto del que se trata quede claro... Para que las cosas dudosas se conviertan en ciertas, hay que razonar con la presentación de testimonios».

Respecto de la enseñanza, concluye que todo el que habla debe buscar sobremanera: enseñar, agradar y convencer; pero, de todo ello, lo verdaderamente importante, lo fundamental, es el convencimiento. Sin ello no sirve el deleite, sin ello no hay enseñanza, no hay aprendizaje, hasta el punto de afirmar:

«Quien quiere enseñar cuando habla, mientras no es entendido, no debe considerar que ha dicho lo que quiere a quien quiere enseñar, porque, aunque dijo lo que él entiende, no se ha de considerar que lo ha dicho a quien no lo haya entendido. Pero, si ha sido entendido, de cualquier modo que lo haya dicho, lo ha dicho» [20].

4. Lugares paralelos del *De modo dicendi et meditandi*

Una vez llegados a este punto había que plantearse la cuestión más ardua y difícil de esta investigación: probar realmente que el *De modo dicendi et meditandi* no es tanto una obra con entidad propia como una simple *lectio* del siglo XIII, construida sobre textos de obras ya publicadas. Buscar esos textos paralelos era la única forma de probarlo.

Se contaba de inicio con una ventaja importante: lo tratado en el *De modo dicendi et meditandi* eran temas centrales de la pedagogía medieval y conocíamos que buena parte de sus cuestiones ya habían sido abordadas sistemáticamente por Hugo de San Víctor en su *Didascalicon de studio legendi*.

Esta obra fue la primera que se examinó y pronto descubrimos que su libro tercero había servido para componer más de un 85 por cien del *De modo dicendi et meditandi*. El problema se planteaba con el resto de los textos. Su temática había sido tratada en otras obras hugonianas, especialmente en el *De sacramentis*, en el *De meditatione*, en *De vanitate mundi* y en la ya citada *De tribus maximis circumstantiis gestorum*, pero curiosamente, aunque sí se encontraron ideas paralelas, no se pudo encontrar sus correspondencias literales.

Una nueva revisión nos llevó a las obras tardías y menos conocidas de Hugo. Allí sí que se pudo encontrar casi todas las piezas que faltaban para componer el puzzle del *De modo dicendi et meditandi*. En concreto, se trataba de *Homiliae in ecclesiasten*, también conocida como *In Salomonis ecclesiasten*, que contenía los textos ocho, nueve y once referidos a las operaciones intelectuales, y que en conjunto venían a suponer el catorce por cien del *De modo dicendi et meditandi*.

Faltaba todavía el uno por cien restante. Se trataba de buscar el paralelo correspondiente al texto doce. Un texto muy conocido del libro IV de la *Doctrina christiana* de San Agustín, que cita el

autor de la *lectio* pero que no tiene paralelo en las obras de Hugo de San Víctor. Un paralelo que sin embargo es citado con igual sentido en el siglo XIII por Tomás de Aquino en la *Summa Theologicae*, II^a, quaestio XVII.

Circunstancia clave y fundamental que nos lleva a concluir definitivamente que el *De modo dicendi et meditandi* no es tanto una construcción material de Hugo de San Víctor como una *lectio* construida en el siglo XIII sobre la base de dos de sus obras pedagógicas más importantes: el *Didascalicon de Studio legendi* y *Homiliae in ecclesiasten*. Idea que a su vez coincide con la *admonitio* recogida a comienzos del siglo XVIII en un manuscrito del monasterio de S. *Audöeni Rothomagensis*, donde se dice expresamente que el *De modo dicendi et meditandi* había sido redactado con textos y estilo de Hugo de San Víctor hacía cuatrocientos años, es decir en el siglo XIII.

Véase a continuación los paralelismos de nuestro *De modo dicendi et meditandi* con las obras señaladas:

DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)

Apartado 1.º: Humilitas disceri volenti
necessaria.—[877 A-B]

Principium discendi humilitas est, cujus cum multa sunt documenta, haec tria praecipue ad lectorem pertinent. Primum ut nullam scripturam vilem teneat. Secundum ut a nemine discere erubescat. Tertium ut cum scientiam adeptus fuerit, caeteros non spernat. Multos hoc deceptit quod ante tempus sapientes videri volunt, et ideo ab aliis quod nesciunt discere erubescunt. Tu vero, fili, ab omnibus libenter disce quod nescis. Sapientior omnibus eris, si ab omnibus discere volueris. Qui ab omnibus accipiunt, omnibus ditiores sunt. Nullam denique scientiam vilem teneas, quia omnis scientia bona est. Nullam, si vacat, Scripturam vel saltem legem contemnas. Si nihil lucraris, nec perdis aliquid. Apostolus enim ait: *Omnia legentes, quae bona sunt tenentes* (I Thess. V). Bonus lector humilis debet esse et mansuetus, a curis saecularibus et voluptatum illecebris prorsus alienus, et sedulus ut ab omnibus libenter discat. Numquam de scientia sua praesumat, non videri doctus, sed esse quaerat, dicta sapientum quaerat, et semper coram oculis mentis quasi speculum vultus sui tenere ardentem studeat.

DIDASCALICON, LIBRO III, (PL
176, 766-778)

Capítulo XIV: 1. De humilitate
[773CD-774D]

Principium autem disciplinae humilitas est, cujus cum multa sunt documenta, haec tria praecipue ad lectorem pertinent. Primum ut nullam scientiam, nullam scripturam vilem teneat; secundum ut a nemine discere erubescat; tertium, cum scientiam adeptus fuerit, caeteros non contemnat. Multos hoc deceptit, quod ante tempus sapientes videri volunt. Hinc namque in quedam elationis tumorem prorumpunt, ut iam et simulare incipiant quod non sunt et quod sunt erubescere; eoque longius a sapientia recedunt quo non esse sapientes, sed putari volunt (...). [774D] Bonus lector humilis debet esse et mansuetus, a curis inanibus et voluptatum illecebris prorsus alienus diligens, et sedulus, ut ab omnibus libenter discat, numquam de scientia sua praesumat, perversi dogmatis auctores quasi venena fugiat, diu rem pertractare antequam iudicet discat, non videri doctus, sed esse quaerat, dicta sapientum intellecta diligit et ea semper coram oculis quasi speculum vultus sui tenere studeat.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 2.º: Studendi tria necessaria.
[777 B]**

Tria sunt studentibus necessaria, natura, exercitium, disciplina. In natura consideratur ut facile audita percipiat, et percepta firmiter retineat. In exercitio, ut labore et sedulitate naturalem sensum excolat. In disciplina, ut laudabiliter vivens mores cum scientia componat.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 3.º: Ingenio et memoria
polleat.
[877 C]**

Qui doctrinae operam dant, ingenio simul et memoria pollere debent. Quae duo in omni studio ita sibi cohaerent, ut si alterum desit, neminem alterum ad perfectionem ducere possit, sicut nulla prodesse possunt lucra, ubi deest custodia; et incassum receptacula munit, qui quod recondat non habuit.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 4.º: Ingenium
[877 C-D]**

Ingenium est vis quaedam naturaliter animo insita per se valens. Memoria est rerum et verborum et sententiarum ac sensuum firmissima animi vel mentis perceptio. Ingenium invenit, memoria custodit. Ingenium a natura proficiscitur, usu juvatur, immoderato labore retunditur, et temperato acuitur exercitio. Memoria per exercitium retinendi et assidue meditandi maxime juvatur et viget. Duo

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 778-778)**

**Capítulo VII: Quid sit necessarium
studentibus
[770 C]**

Tria sunt studentibus necessaria: natura, exercitium, disciplina. In natura consideratur ut facile audita percipiat, et percepta firmiter tement. In exercitio, ut labore et sedulitate naturalem sensum excolat. In disciplina, ut laudabiliter vivens, mores cum scientia componat.

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 776-778)**

**Capítulo VIII: De ingenio et memoria,
quae duo pertinet ad naturam
[771 B-C]**

Qui doctrinae operam dant, ingenio simul et memoria pollere debent, quae duo in omni studio et disciplina ita sibi cohaerent, ut si desit alterum, neminem alterum ad perfectum ducere possit, sicut nulla prodesse possunt lucra, ubi deest custodia; et incassum receptacula munit, qui quod recondat non habuerit.

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 776-778)**

**Capítulo VIII: De ingenio et memoria,
quae duo pertinet ad naturam
[771 C]**

Ingenium est vis quaedam naturaliter animo insita per se valens. Ingenium a natura proficiscitur, usu iuvatur, immoderato labore retunditur, et temperato acuitur exercitio. Unde satis eleganter a quodam dictum est: «Volo tandem tibi parcas, labor est in chartis, curre per aera» (...) Duo sunt quae ingenium exercent: lectio et meditatio. Lectio est, cum ex his quae scripta sunt,

sunt quae ingenium exercent, lectio et meditatio. Lectio est cum ex his quae scripta sunt, regulis et praeceptis informamur. Item lectio est per subjectam sensus investigatio. Trimodum est genus lectionis, docentis, discentis, vel per se inspicientis. Dicimus enim, lego librum illi, et lego librum ab illo, et lego librum.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 5.º De meditatione
[878 B]**

Meditatio est frequens cogitatio cum consilio, quae causam et originem, modum et utilitatem uniuscujusque rei prudenter investigat. Meditatio principium sumit a lectione, nullis tamen struitur regulis aut praeceptis lectionis. Delectatur enim quodam aperto discurrere spatio, ubi liberam contemplandae veritati aciem affigat; et nunc has, nunc illas rerum causas perstringere, nunc autem profunda quaeque penetrare, nihil anceps, nihil obscurum relinquere. Principium ergo doctrinae est in lectione, consummatio in meditatione. Quam si quis familiarius amare didicerit, eique saepius vacare voluerit, jucundam valde reddit vitam, et maximam in tribulatione praestat consolationem. Ea enim maxime est quae animam a terrenorum actuum strepitu segregat, et in hac vita etiam aeternae quietis dulcedine, quodammodo praegustare facit. Cumque jam per ea quae facta sunt, eum qui fecit quaerere didicerit et intelligere, tunc animam pariter et scientia erudit et laetitia profundit: unde fit ut maximum in meditatione sit oblectamentum.

regulis et praeceptis informamur. Item lectio est per subjectam sensus investigatio. Trimodum est lectionis genus, docentis, discentis, vel per se inspicientis. Dicimus enim, lego librum illi, et lego librum ab illo, et lego librum.

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 766-778)**

**Capítulo XI: De meditatione
[772 B-C]**

Meditatio est cogitatio frequens cum consilio, quae causam et originem, modum et utilitatem uniuscujusque rei prudenter investigat. Meditatio principium sumit a lectione; nullis tamen stringitur regulis aut praeceptis lectionis. Delectatur enim quodam apto decurrere spatio, ubi liberam contemplandae veritati aciem affigat; et nunc has, nunc illas rerum causas perstringere; nunc autem profunda quaeque penetrare, nihil anceps, nihil obscurum relinquere. Principium ergo doctrinae est in lectione, consummatio in meditatione. Quam si quis familiarius amare didicerit, eique saepius vacare voluerit, jucundam valde reddit vitam, et maximam in tribulatione praestat consolationem. Ea enim maxima est, quae animam a terrenorum actuum strepitu segregat, et in hac vita etiam aeternae quietis dulcedine, quodammodo praegustare facit. Cumque jam per ea quae facta sunt, eum qui fecit omnia quaerere didicerit et intelligere: tunc animam pariter et scientia erudit et laetitia profundit, unde fit ut maximum sit in meditatione sit oblectamentum.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 6: Meditationis tria genera
[878 B-C]**

Tria sunt genera meditationis. Unum constat in circumspectione morum, aliud in scrutatione mandatorum, tertium in investigatione divinorum operum. Mores sunt in vitiis et virtutibus. Mandatum divinum aliud praecipiens, aliud promittens, aliud terrens. Opus dei est et quod creat potentia, et quod moderatur sapientia, et quod cooperatur gratia. Quae omnia quanta sint admiratione digna tanto magis quisque novit, quanto attentius Dei mirabilia meditari consuevit.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 7: Memoria commendata
quae sumus edocti.
[878 C-D]**

Memoria colligendo custodit ea quae ingenium investigat et invenit. Oportet enim ut quae discendo divisimus, commendanda memoriae colligamus. Colligere est ea de quibus prolixius vel scriptum vel disputatum est ad brevem quandam et compendiosam summam redigere, quae a majoribus epilogus, id est brevis recapitulatio supradictorum appellata est. Memoria enim hominis brevitate gaudet, et si in multa dividitur fit minor singulis. Debemus ergo in omni studio vel doctrina breve aliquid et certum colligere, quod in arcula memoriae recondatur, unde postmodum cum res exigit aliqua deriventur. Haec etiam saepe replicare et de ventre memoriae ad palatum revocare necesse est, ne longa intermissione obsoleat.

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 766-778)**

**Capítulo XI: De meditatione
[772-C-D]**

Tria sunt genera meditationis. Unum constat in circumspectione morum, aliud in scrutatione mandatorum, tertium in investigatione divinorum operum. Mores sunt in vitiis et virtutibus. Mandatum divinum, aliud praecipiens, aliud promittens, aliud terrens. Opus Dei est, et quod creat potentia, et quod moderatur sapientia, et quod cooperatur gratia. Quae omnia quanta sint admiratione digna, tanto magis quisque novit, quanto attentius Dei mirabilia meditari consuevit.

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 766-778)**

**Capítulo XII: De memoria
[772 D; 773 A-B]**

De memoria hoc máxime in praesenti praetermittendum non esse existimo, quod sicut ingenium dividendo investigat et invenit, ita memoria colligendo custodit. Oportet ergo ut, quae discendo divisimus commendando memoriae colligamus. Colligere est ea de quibus prolixius vel scriptum vel disputatum est ad brevem quandam et compendiosam summam redigere, quae a majoribus epilogus, id est brevis recapitulatio supradictorum appellata est. ... Hoc idcirco dico quoniam memoria hominis hebes est, et brevitate gaudet, et si in multa dividitur, fit minor singulis. Debemus ergo in omni doctrina breve aliquid et certum colligere, quod in arcula memoriae recondatur, unde postmodum cum res exigit aliqua deriventur. Hoc etiam saepe replicare et de ventre memoriae ad palatum revocare necesse est, ne longa intermissione obsolescat.

DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)

Apartado 8: Animae rationali tres visiones. Meditationis et contemplationis discrimen

[878 A; 879 A]

Tres sunt animae rationalis visiones. Cogitatio est cum mens notione rerum transitorie tangitur, cum ipsa res sua imagine animo subito praesentatur, vel per sensum ingrediens, vel a memoria exurgens. Meditatio est assidua ac sagax retractatio cogitationis, aliquid obscurum explicare nitens, vel scrutans penetrare occultum. Contemplatio est perspicax et liber animi intuitus in res perspiciendas usquequaque diffusas. Inter meditationem et contemplationem hoc interesse videtur, quod meditatio semper est de rebus a nostra intelligentia occultis; contemplatio vero de rebus vel secundum suam naturam vel secundum capacitatem nostram manifestis; et quod meditatio semper circa unum aliquid rimandum occupatur; contemplatio autem ad multa vel etiam ad universa comprehendenda diffunditur. Meditatio itaque est vis quaedam mentis curiosa ac sagax obscura investigare et perplexa evolvere. Contemplatio est vivacitas illa intelligentiae, quae cuncta in palam habens manifesta visione comprehendit, et ita quodammodo id quod meditatio quaerit, contemplatio possidet.

«HOMILIAE IN ECCLESIASTEN»
PL 175 (113-256)

**Homilia Prima:
[116D-117 A-B]**

Tres sunt animae rationalis visiones, cogitatio, meditatio, contemplatio. Cogitatio est, cum mens notione rerum transitorie tangitur cum ipsa res, sua imagine animo subito praesentatur, vel per sensum ingrediens, vel a memoria exurgens. Meditatio est assidua et sagax retractatio cogitationis, aliquid, vel † [0117A] involutum explicare nitens, vel scrutans penetrare occultum. Contemplatio est perspicax, et liber animi intuitus in res perspiciendas usquequaque diffusus. Inter meditationem et contemplationem hoc interesse videtur. Quod meditatio semper est de rebus ab intelligentia nostra occultis. Contemplatio vero de rebus, vel secundum suam naturam, vel secundum capacitatem nostram manifestis. Et quod meditatio semper circa unum aliquid rimandum occupatur; contemplatio ad multa, vel etiam ad universa comprehendenda diffunditur. Meditatio itaque est quaedam vis mentis curiosa; et sagax nitens obscura investigare, et perplexa evolvere. Contemplatio est vivacitas illa intelligentiae quae cuncta in palam habens, manifesta visione comprehendit. Et ita quodammodo id quod meditatio quaerit, contemplatio possidet.

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 9: Contemplationi duo genera
[879 B-C]**

Contemplationis autem duo genera sunt, unum quod et primum est et incipientium in creaturarum consideratione, aliud quod ultimum et perfectorum est in contemplatione Creatoris. In Proverbiis Salomon quasi meditando incessit, in Ecclesiaste ad primum gradum contemplationis ascendit, in Canticis canticorum ad supremum se transtulit. Ut igitur tria his propriis vocabulis distinguamus, prima est meditatio, secunda est speculatio, tertia est contemplatio. In meditatione mentem pia devotione succensam perturbatio carnalium passionum importune exurgens obnubilat: in speculatione novitas insolitae visionis in admiratione sublevat; in contemplatione mirae dulcedinis gustus totam in gaudium et jucunditatem commutat. Igitur in meditatione est sollicitudo, in speculatione admiratio, in contemplatione dulcedo

**DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)**

**Apartado 10: Tria in expositione
[879 D]**

Expositio tria continet, litteram, sensum, sententiam. Littera est congrua ordinatio dictionum, quam etiam constructionem vocamus. Sensus est facilis quaedam et apta figuratio, quam littera prima fronte praefert. Sententia est profundior intelligentia, quae nisi expositione vel interpretatione non invenitur. In his ordo ut primum littera, deinde sensus, postea sententia requiratur: quo facto, perfecta est expositio

**«HOMILIAE IN ECCLESIASTEN»
PL 175 (113-256)**

**Homilia Prima:
[117 B]**

Contemplationis autem duo sunt genera: unum quod et prius est, et incipientium: in creaturarum consideratione; alterum quod posterius, et perfectorum est: in contemplatione Creatoris. In Proverbiis Salomon quasi meditando incessit. In Ecclesiaste ad primum gradum contemplationis ascendit. In Canticis canticorum ad supremum se transtulit. In meditatione quasi quaedam lucta est ignorantiae cum scientia, et lumen veritatis quodammodo in media caligine erroris emicat, velut ignis in ligno viridi primo quidem difficile apprehendit, sed cum flatu vehementiori excitatus fuerit, et acrius in subjectam materiam exardescere coeperit, tunc magnos quosdam fumosae caliginis globos [0117C]

**DIDASCALICON, LIBRO III,
(PL 176, 766-778)**

**Capítulo IX: De ordine legendi
[771 D-772 A]**

Expositio tria continet: litteram, sensum, sententiam. Littera est congrua ordinatio dictionum, quam etiam constructionem vocamus. Sensus est facilis quaedam et aperta significatio, quam littera prima fronte praefert. Sententia est profundior intelligentia, quae nisi expositione vel interpretatione non invenitur. In his ordo est, ut primum littera, deinde sensus, deinde sententia inquiratur: Quo facto, perfecta est expositio.

DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)

Apartado 11.º Vanitatum tria genera
[879 D]

Tria sunt genera vanitatum, prima est vanitas mutabilitatis quae omnibus rebus caducis inest conditionem. Secunda est vanitas curiositatis vel cupiditatis, quae mentibus hominum inest per rerum transientium et vanarum inordinatam dilectionem. Tertia est vanitas mortalitatis, quae corporibus humanis inest per poenalitatem.

DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI (PL 176, 877-880)

Apartado 12º.: Eloquentiae munia.
[880 B-C]

«HOMILIAE IN ECCLESIASTEN»
PL 175 (113-256)

Homilia Prima:
[118 D]

Tria igitur sunt genera vanitatum, quas liber iste specialiter prosequitur, in quibus omnem vanitatem complectitur: et omnia, quae sub sole fiunt, his [0119A] subjacere testatur. Prima est vanitas mutabilitatis, quae omnibus rebus caducis inest per conditionem. Secunda est vanitas curiositatis sive cupiditatis, quae mentibus hominum inest per rerum transeuntium et vanarum inordinatam dilectionem. Tertia est vanitas mortalitatis quae corporibus humanis inest per poenalitatem.

PARALELO

Se trata de un texto del *De Doctrina Cristiana*, Lib. IV, cap. 14, de San Agustín, que no se ha encontrado su paralelo en las obras de Hugo.

5. TRADUCCIÓN BILINGÜE LATÍN-CASTELLANO DE LA LECTIO

HUGO DE SAN VÍCTOR
SOBRE EL MODO DE DECIR
Y DE MEDITAR

1. La humildad es necesaria a quien quiere aprender

El principio del aprendizaje es la humildad, de la que, aunque hay muchas enseñanzas, estas tres se refieran principalmente al lector. Primera, que no tenga ninguna ciencia ni ningún escrito como despreciable; segunda, que no se avergüence de aprender de nadie, tercera, que, cuando haya adquirido la ciencia, no desprecie a los demás. A muchos los engañó el hecho de que quieren aparecer sabios antes de tiempo y por eso se avergüenzan de aprender de los demás lo que no saben. Pero tú, hijo, aprende con gusto lo

HUGO PARISIENSIS
DE MODO DICENDI ET
MEDITANDI

1. Humilitas disceri volenti necessaria.

Principium discendi humilitas est, cujus cum multa sunt documenta, haec tria praecipue ad lectorem pertinent. Primum ut nullam scripturam vilem teneat. Secundum ut a nemine discere erubescat. Tertium ut cum scientiam adeptus fuerit, caeteros non spernat. Multos hoc decepit quod ante tempus sapientes videri volunt, et ideo ab aliis quod nesciunt discere erubescunt. Tu vero, fili, ab omnibus libenter disce quod nescis. Sapientior omnibus eris, si ab omnibus discere volueris. Qui ab omnibus

que no sabes de todos. Serás más sabio que todos si quieres aprender de todos. Los que reciben de todos son más ricos que todos. En definitiva, no tengas como despreciable ninguna ciencia porque todas son buenas. Si tienes tiempo libre, no desprecies ningún escrito o, al menos, ninguna ley. Si no ganas nada, tampoco pierdes nada, pues dice el apóstol: *Probadlo todo y quedaos con lo bueno* (I Thess, 5). El buen lector debe ser humilde y manso, ajeno por completo a las preocupaciones del mundo y a las seducciones de los placeres, y diligente para que aprenda de todos con gusto. No presuma nunca de sus conocimientos, no busque parecer sabio sino serlo, busque los dichos de los sabios y trate de tenerlos siempre con ardor ante los ojos de su mente como si fueran el espejo de su rostro.

2. Tres cosas necesarias para estudiar

Tres cosas son necesarias a los que estudian: naturaleza, ejercicio y disciplina. En la naturaleza se considera que perciba con facilidad lo que se oye y que retenga con firmeza lo percibido. En el ejercicio se considera que cultive con esmero los sentidos naturales con el trabajo y la diligencia. En la disciplina se considera que, viviendo plausiblemente, compagine las costumbres con los conocimientos.

3. Que tengan inteligencia y memoria

Los que se dedican a la enseñanza deben disfrutar al mismo tiempo de inteligencia y de memoria. Las dos se entrelazan en todo estudio de tal forma que una de las dos sola no puede llevar a nadie a la perfección, como no puede aprovechar ninguna ganancia si no se guarda, y en vano protege un edificio quien no tiene nada que guardar.

accipiunt, omnibus ditiores sunt. Nullam denique scientiam vilem teneas, quia omnis scientia bona est. Nullam, si vacat, Scripturam vel saltem legem contemnas. Si nihil lucraris, nec perdis aliquid. Apostolus enim ait: *Omnia legentes, quae bona sunt tenentes* (I Thess. V). Bonus lector humilis debet esse et mansuetus, a curis saecularibus et voluptatum illecebris prorsus alienus, et sedulus ut ab omnibus libenter discat. Numquam de scientia sua praesumat, non videri doctus, sed esse quaerat, dicta sapientum quaerat, et semper coram oculis mentis quasi speculum vultus sui tenere ardentem studeat.

2. Studendi tria necessaria

Tria sunt studentibus necessaria, natura, exercitium, disciplina. In natura consideratur ut facile audita percipiat, et percepta firmiter retineat. In exercitio, ut labore et sedulitate naturalem sensum excolat. In disciplina, ut laudabiliter vivens mores cum scientia componat.

3. Ingenio et memoria polleat

Qui doctrinae operam dant, ingenio simul et memoria pollere debent. Quae duo in omni studio ita sibi cohaerent, ut si alterum desit, neminem alterum ad perfectionem ducere possit, sicut nulla prodesse possunt lucra, ubi deest custodia; et incassum receptacula munit, qui quod recondat non habuit

4. Sobre la Inteligencia

La inteligencia es una fuerza situada de forma natural en el espíritu y que tiene fuerza por sí misma. La memoria es la captación firmísima hecha por el espíritu o la mente de los contenidos, de las palabras, de los pensamientos y de las sensaciones. La inteligencia descubre, la memoria guarda. La inteligencia parte de la naturaleza, se ve ayudada con la práctica, se embota con el esfuerzo desmesurado y se agudiza con el ejercicio moderado. La memoria es ayudada enormemente y adquiere fuerza con el ejercicio de retención y de meditación constante. Dos son las cosas que ejercitan la inteligencia: la lección y la meditación. La lección se da cuando por medio de reglas y preceptos somos instruidos a partir de los escritos. Asimismo lección es la investigación de los sentidos por medio de.... Hay una triple lección: del que enseña, del que aprende y del que aprende por sí mismo. Decimos, en efecto: le leo un libro, leo un libro por su consejo y leo un libro.

5. Sobre la meditación

Meditación es el pensamiento frecuente con un propósito, que investiga con sagacidad la causa, el origen, la forma y la utilidad de cualquier cosa. La meditación toma su principio en la lección, pero no se construye con la reglas o preceptos de la lección, pues se deleita en discurrir por un espacio abierto, en el que sujeto la agudeza libre para contemplar la verdad, en tocar ahora unas causas de la cosas y después otras, luego en penetrar en profundidad sin dejar nada dudoso u oscuro. Así, pues, el principio de la enseñanza está en la lección y su perfección en la meditación. Si uno aprende a amarla con familiaridad y quiere dedicarse a ella con

4. De Ingenium

Ingenium est vis quaedam naturaliter animo insita per se valens. Memoria est rerum et verborum et sententiarum ac sensuum firmissima animi vel mentis perceptio. Ingenium invenit, memoria custodit. Ingenium a natura proficiscitur, usu juvatur, immoderato labore retunditur, et temperato acuitur exercitio. Memoria per exercitium retinendi et assidue meditandi maxime juvatur et viget. Duo sunt quae ingenium exercent, lectio et meditatio. Lectio est cum ex his quae scripta sunt, regulis et praeceptis informamur. Item lectio est per subjectam sensus investigatio. Trimodum est genus lectionis, docentis, discentis, vel per se inspicientis. Dicimus enim, lego librum illi, et lego librum ab illo, et lego librum.

5. De meditatione

Meditatio est frequens cogitatio cum consilio, quae causam et originem, modum et utilitatem uniuscujusque rei prudenter investigat. Meditatio principium sumit a lectione, nullis tamen struitur regulis aut praeceptis lectionis. Delectatur enim quodam aperto discurrere spatio, ubi liberam contemplandae veritati aciem affigat; et nunc has, nunc illas rerum causas perstringere, nunc autem profunda quaeque penetrare, nihil anceps, nihil obscurum relinquere. Principium ergo doctrinae est in lectione, consummatio in meditatione. Quam si quis familiarius amare didicerit, eique saepius vacare voluerit, jucundam valde reddit vitam, et

bastante frecuencia, vuelve su vida muy agradable y le otorga un enorme consuelo en la tribulación. Ella es, en efecto, la que en grado máximo separa al alma del estrépito de los hechos terrenales e incluso hace de algún modo pregonar en esta vida la dulzura del eterno descanso. Y, así como ha aprendido a buscar y a entender por las cosas que fueron hechas al que las hizo, de la misma forma instruye al alma con la ciencia y la libera con alegría, de lo que resulta que el máximo placer está en la meditación.

6. Tres clases de meditación

Tres son las clases de meditación. Una consiste en el examen de las costumbres, otra en el examen de los mandatos de Dios y la tercera en la investigación de las obras divinas. Las costumbres se manifiestan en los vicios y en las virtudes. De los mandatos divinos unos son prescriptivos, otros prometedores y otros terroríficos. Obra de Dios es lo que crea su poder, modera su sabiduría y coopera con la gracia. Cuán dignas de admiración son todas estas cosas tanto más lo conoce uno cuanto más atentamente suele meditar las maravillas de Dios.

7. Hay que confiar a la memoria lo que hemos aprendido

La memoria, recogiendo, guarda lo que la inteligencia investiga y descubre. Es preciso que lo que hemos dividido en el aprendizaje lo reunamos y lo confiemos a la memoria. *Colligere* es reunir en un breve y compendioso resumen aquello de lo que hemos escrito o disputado con mayor amplitud; lo que fue llamado por los antiguos epílogo, esto es, breve recapitulación de lo dicho antes. La memoria del hombre goza de pequeñez y, si se divide en muchas cosas, disminuye en cada una.

maximam in tribulatione praestat consolationem. Ea enim maxime est quae animam a terrenorum actuum strepitu segregat, et in hac vita etiam aeternae quietis dulcedine, quodammodo praegustare facit. Cumque jam per ea quae facta sunt, eum qui fecit quaerere didicerit et intelligere, tunc animam pariter et scientia erudit et laetitia profundit: unde fit ut maximum in meditatione sit oblectamentum.

6. Meditationis tria genera

Tria sunt genera meditationis. Unum constat in circumspectione morum, aliud in scrutatione mandatorum, tertium in investigatione divinorum operum. Mores sunt in vitiis et virtutibus. Mandatum divinum aliud praecipiens, aliud promittens, aliud terrenis. Opus dei est et quod creat potentia, et quod moderatur sapientia, et quod cooperatur gratia. Quae omnia quanta sint admiratione digna tanto magis quisque novit, quanto attentius Dei mirabilia meditari consuevit.

7. Memoria commendanda quae sumus edocti

Memoria colligendo custodit ea quae ingenium investigat et invenit. Oportet enim ut quae discendo divisimus, commendanda memoriae colligamus. Colligere est ea de quibus prolixius vel scriptum vel disputatum est ad brevem quandam et compendiosam summam redigere, quae a majoribus epilogus, id est brevis recapitulatio supradictorum appellata est. Memoria enim hominis brevitate gaudet, et si in multa dividitur fit minor singulis. Debemus ergo in omni

Así, pues, en todo estudio o enseñanza debemos recoger algo breve y seguro, que pueda ser guardado en la pequeña arca de la memoria, de la que después, cuando la ocasión lo exige, se derive algo. Es necesario también repasarlo con frecuencia y volverlo a llamar desde el vientre de la memoria al paladar, a fin de que no se debilite con un largo intervalo.

8. Tres visiones del alma racional. Diferencia entre meditación y contemplación

Tres son las visiones del alma racional: pensamiento, meditación y contemplación. Pensamiento se da cuando la mente es tocada transitoriamente por la noción de las cosas, cuando la propia cosa se presenta en su imagen súbitamente al espíritu, ya sea entrando por el sentido, ya surgiendo de la memoria. Meditación es el repaso asiduo y penetrante del pensamiento, esforzándose en explicar algo oscuro o tratando de penetrar en algo oculto. Contemplación es la mirada indagadora y libre del espíritu para penetrar en cosas muy diseminadas. Entre la meditación y la contemplación parece que hay esta diferencia, que la meditación siempre versa sobre cosas ocultas a nuestra inteligencia, mientras la contemplación trata sobre cosas manifiestas bien de acuerdo con su naturaleza bien de acuerdo con nuestra capacidad; también se diferencian en que la meditación siempre se ocupa en indagar una sola cosa, mientras la contemplación se extiende para comprender muchas o incluso la totalidad. Por tanto la meditación es una fuerza de la mente deseosa de saber y penetrante para investigar lo oscuro y explicar lo intrincado. Contemplación es la vivacidad de la inteligencia que, teniendo todas las cosas a la vista, las abarca en

studio vel doctrina breve aliquid et certum colligere, quod in arcula memoriae recondatur, unde postmodum cum res exigit aliqua deriventur. Haec etiam saepe replicare et de ventre memoriae ad palatum revocare necesse est, ne longa intermissione obsoleat.

8. Animaerationali tres visiones. Meditationis et contemplationis discremen

Tres sunt animae rationalis visiones. Cogitatio est cum mens notione rerum transitorie tangitur, cum ipsa res sua imagine animo subito praesentatur, vel per sensum ingrediens, vel a memoria exurgens. Meditatio est assidua ac sagax retractatio cogitationis, aliquid obscurum explicare nitens, vel scrutans penetrare occultum. Contemplatio est perspicax et liber animi intuitus in res perspicandas usquequaque diffusas. Inter meditationem et contemplationem hoc interesse videtur, quod meditatio semper est de rebus a nostra intelligentia occultis; contemplatio vero de rebus vel secundum suam naturam vel secundum capacitatem nostram manifestis; et quod meditatio semper circa unum aliquid rimandum occupatur; contemplatio autem ad multa vel etiam ad universa comprehendenda diffunditur. Meditatio itaque est vis quaedam mentis curiosa ac sagax obscura investigare et perplexa evolvere. Contemplatio est vivacitas illa intelligentiae, quae cuncta in palam habens manifesta visione comprehendit, et ita quodammodo id quod meditatio quaerit, contemplatio possidet.

visión clara y así de alguna manera lo que la meditación busca lo posee la contemplación.

9. Dos clases de contemplación

Hay dos clases de contemplación, una, que es la primera y propia de los que empiezan, consiste en la consideración de las criaturas, la segunda y última, propia de los perfectos, consiste en la contemplación del Creador. En los Proverbios Salomón avanza como meditando, en el Eclesiastés asciende al primer grado de la contemplación y en el Cantar de los Cantares «se traslada a lo más elevado. Así, pues, para distinguir estos tres grados con su palabra propia: el primero es la meditación, el segundo la observación y el tercero la contemplación. En la meditación la perturbación de las pasiones carnales, surgiendo inoportunamente, obnubila la mente encendida por una piadosa devoción, en la observación la novedad de la visión insólita la eleva a la admiración, en la contemplación el gusto de la maravillosa dulzura la transforma por completo en gozo y alegría. Así, pues, en la meditación hay preocupación, en la observación admiración, en la contemplación dulzura.

10. Tres cosas en la exposición

La exposición contiene tres cosas: la letra, el sentido y el significado. La letra es la adecuada ordenación de las palabras, que llamamos también construcción. El sentido es la configuración fácil y adecuada, que ofrece la letra a primera vista. El significado es la intelección más profunda, que no se encuentra más que en la exposición o interpretación. En ellas el orden exige que primero sea necesaria la letra, después el sentido y finalmente el significado. Hecho esto, la exposición es perfecta.

9. Contemplationis duo genera

Contemplationis autem duo genera sunt, unum quod et primum est et incipientium in creaturarum consideratione, aliud quod ultimum et perfectorum est in contemplatione Creatoris. In Proverbiis Salomon quasi meditando incessit, in Eclesiaste ad primum gradum contemplationis ascendit, in Canticis canticorum ad supremum se transtulit. Ut igitur tria his propriis vocabulis distinguamus, prima est meditatio, secunda est speculatio, tertia est contemplatio. In meditatione mentem pia devotione succensam perturbatio carnalium passionum importune exurgens obnubilat: in speculatione novitas insolitae visionis in admiratione sublevat; in contemplatione mirae dulcedinis gustus totam in gaudium et jucunditatem commutat. Igitur in meditatione est sollicitudo, in speculatione admiratio, in contemplatione dulcedo.

10. Tria in expositione

Expositio tria continet, litteram, sensum, sententiam. Littera est congrua ordinatio dictionum, quam etiam constructionem vocamus. Sensus est facilis quaedam et apta figuratio, quam littera prima fronte praefert. Sententia est profundior intelligentia, quae nisi expositione vel interpretatione non invenitur. In his ordo ut primum littera, deinde sensus, postea sententia requiratur: quo facto, perfecta est expositio

11. Tres clases de vanidades

Tres son las clases de vanidades: la primera es la vanidad de la mutabilidad, que está en todas las cosas caducas por su condición; la segunda es la vanidad de la curiosidad o del apetito, que está en las mentes humanas por el amor desordenado de las cosas pasajeras y vanas; la tercera es la vanidad de la mortalidad, que está en los cuerpos humanos por un castigo.

12. Defensa de la elocuencia

Dijo un elocuente, y dijo verdad, que el elocuente debe hablar de tal forma que enseñe, que agrade y que convenza (S. Agustín, De doctrina Christiana, IV, cap. 14). Al final añadió: enseñar es necesario, agradar es dulce, convencer es la victoria. De estas tres cosas la primera, esto es, la necesidad de enseñar está establecida en las cosas que decimos y las otras dos en el modo como las decimos. Así, pues, el que se esfuerza en persuadir, mediante la palabra, de los que es bueno, no ha de despreciar nada, esto es, enseñar, agradar y convencer; hable y actúe de forma que sea oído con inteligencia, con gusto, con obediencia. Cuando se hace esto de forma adecuada y conveniente con razón puede ser llamado elocuente aunque no le siga el asentimiento del oyente. Con estas tres cosas, esto es, enseñar, agradar y convencer, parece que quiso que se relacionaran otras tres el mismo autor de la elocuencia romana cuando de forma parecida dice: será elocuente el que pueda decir las cosas pequeñas humildemente, las medianas moderadamente y las grandes con grandeza. Aprenda todas las cosas que han de ser enseñadas quien quiere conocer y enseñar, y adquiera la facultad de decir como conviene en calidad de hombre eclesiástico. Quien quiere ense-

11. Vanitatum tria genera

Tria sunt genera vanitatum, prima est vanitas mutabilitatis quae omnibus rebus caducis inest conditionem. Secunda est vanitas curiositatis vel cupiditatis, quae mentibus hominum inest per rerum transientium et vanarum inordinatam dilectionem. Tertia est vanitas mortalitatis, quae corporibus humanis inest per poenalitatem.

12. Eloquentiae munia

Dixit quidam eloquens et verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat (S. August. Lib. IV De doct. Christ., cap. 14). Demum addidit: Docere necessitatis est, delectare suavitatis, flectere victoriae. Horum trium quod primo loco positum est, hoc est docendi necessitas in rebus est constituta quas dicimus, reliqua duo in modo quo dicimus. Qui ergo dicendo nititur persuadere quod bonum est, nihil horum spernens, ut scilicet doceat, ut delectet, ut flectat; oret atque agat ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur. Quod cum apte et convenienter fit non immerito eloquens dici potest, etsi non eum sequatur auditoris assensus. Ad haec tria, id est ut doceat, ut delectet, ut flectat, etiam tria illa videtur pertinere voluisse idem ipse Romani auctor eloquii, cum itidem dicit: Is igitur erit eloquens, qui poterit parva submisce, modica temperate, magna granditer dicere. Discat quidem omnia quae docenda sunt qui et nosse vult, et docere, facultatemque dicendi ut decet virum ecclesiasticum comparet. Qui vero dicit cum docere vult, quandiu non intelligitur; nondum se existimet dixisse quod vult, ei quem vult docere; quia, etsi dixit quod ipse intelligit, nondum ipsi dixisse putandus est a quo intellectus non

ñar cuando habla, mientras no es entendido, no debe considerar que ha dicho lo que quiere a quien quiere enseñar, porque, aunque dijo lo que él entiende, no se ha de considerar que lo ha dicho a quien no lo haya entendido. Pero, si ha sido entendido, de cualquier modo que lo haya dicho, lo ha dicho. Así pues, debe enseñar las Sagradas Escrituras y defender la fe verdadera, combatir el error y enseñar el bien, y mediante el sermón reconciliar a los apartados, levantar a los remisos, inculcar a los ignorantes qué es lo que se hace, qué deben esperar. Cuando los encuentre benévolos, atentos y dóciles o consiga él que estén así, lo demás ha de ser hecho según exige la ocasión. Si han de ser enseñados los que oyen hay que hacerlo con narraciones, pero, si necesitan que el asunto del que se trata quede claro....Para que las cosas dudosas se conviertan en ciertas, hay que razonar con la presentación de testimonios.

Dirección del autor: Javier Vergara Ciordia, Departamento de Historia de la Educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia, c/ Senda del Rey 7, 28040 MADRID. E-mail: fvergara@edu.uned.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 1.X. 2007

Notas

- [1] VOORBIJ, Hans (1991) *Het Speculum historiale van Vincent van Beauvais. Een studie van zijn ontstaansgeschiedenis* (Groningen, Groningen University).
- [2] GHELLINCK, James (1910) *La Table des matières de la première édition des oeuvres de Hughes de Saint-Victor, Recherches des sciences religieuses* I.
- [3] POIREL, Dominique (1998) *Hugues de Saint Victor. Coll. Initiations au Moyen Âge* (Paris, Les éditions du cerf).
- [4] MARTENE, Edmundo (1717) *Thesaurus novus anecdotorum. Tomus quintus. Complectens SS. Patrum, aliorumque Auctorum Ecclesiasticorum*

est. Si vero intellectus est, quocunque modo dixerit, dixit. Divinarum igitur debet Scripturarum doctor et defensor rectae fidei, et debellator erroris, et bona docere, atque in hoc opere sermonis conciliare aversos, remissos erigere, nescientibus quid agitur, quid expectare debeant intimare. Ubi autem benivolos, intentos, dociles aut invenerit, aut ipse fecerit, caetera peragenda sunt, sicut causa postulat. Si docendi sunt qui audiunt, narratione faciendum est; si tamen indigeat ut res de qua agitur innotescat. Ut autem quae dubia sunt certa fiant; documentis adhibitis ratiocinandum est.

omnium fere saeculorum, a quarto ad decimum-quartum, opuscula. Prodit nunc primum studio & opera Domni Edmundi Martene & Domni Ursini Durand. (Lutetiae Parisiniorum, Sumptibus Florentini Delaulne, Hilarii Foucault). Esta obra fue reimpresa en 1968, en New York, por Burt Franklin. La admonitio dice textualmente: Hunc libellus exhibuit nobis ms. codex monasterii S. Audoëni Rothomagensis ante annos quadringentos exaretus, atque ita inscriptus Hugo Parisiensis de modo dicendi & meditandi. Stylus Victorimun Hugonem omnino repraesentat, quem, licet natione Yprensis existimetur, ideo Parisiemsem fuisse dictum credimus...».

- [5] Todos estos autores han sometido la obra de Hugo de San Víctor y su clasificación a un profundo estudio. Sumando todas sus clasificaciones puede decirse que se recoge la práctica totalidad de la obra hugoniana a excepción de nuestro *De modo dicendi et meditandi*. BARON, Roger (1959) *Hugues de Saint-Victor. Contribution à un nouvel examen de son œuvre, Traditio* 15; VAN DEN EYNDE, Dirk (1960) *Essai sur la succession et la date des écrits de Hugues de Saint-Victor, Spicilegium Pontifici Athaenei Antoniani*, 13, Rome; GOY, Ron (1976) *Die Überlieferung der*

Werke Hugos von St. Viktor. Ein Beitrag zur Kommunikationsgeschichte des Mittelalters, Stuttgart, en POIREL, Dominique (1998) *Hugues de Saint Victor. Coll. Initiations au Moyen Âge* (Paris, Les éditions du Cerf), 37-47; SICARD, Patrice (1991) *Hugues de Saint-Victor et son École* (Brepols).

[6] HUGONIO, Fabiano (1854) *Etude critique des oeuvres de Hugues de Saint-Victor*, MIGNE, *Patrología latina*, 175, XCIX-CXV.

[7] Cfr. VERGARA CIORDIA, Javier (2003) La didáctica bajomedieval: una apuesta por la pedagogía activa, **revista española de pedagogía**, 226, pp. 511-526.

[8] Una de las mejores definiciones de este proceso la ofrece Hugo de San Víctor cuando en su *Didascalicon* afirma: «Expositio tria continet: litteram, sensum, sententiam...Littera est congrua ordinatio dictionum quam etiam constructionem vocamus...Sensus est facilis quaedam et aperta significatio quam littera prima fronte...Sententia est profundior intelligentia quae nisi expositione vel interpretatione non invenitur» *Didascalicon*, lib. III, C. 9, [PL. t.176, 771 D, 772.].

[9] ABELARDO, Pedro *Sic et non* [PL. t.158, 1349].

[10] Las exigencias formales de la *quaestio* fueron ampliamente tratadas por Gilberto Porreta (c.1075-1154). En *De trinitate* sostiene: «De la afirmación y de su negación contradictoria se deriva la *quaestio*. Sin embargo no toda contradicción es cuestión. Por ejemplo, cuando una parte de la contradicción parece ser verdadera y la otra no parece tener viso alguno de verdad, entonces no hay cuestión. Tampoco existe cuando ninguna de las dos partes tiene argumentos de verdad y falsedad. En cambio, cuando una y otra parte de la *contradictio* parece tener visos de verdad entonces hay *quaestio*» [PL. t.64, 1258 D.].

[11] Desde el punto de vista didáctico las dos etapas más importantes de la *quaestio* o discusión eran la denominada *quaestio informis* y la *quaestio formata*. La primera era simplemente el reconocimiento de la duda y contradicción de los argumentos. La segunda era la culminación del proceso. Consistía en primer lugar en reconocer las partes de verdad que tienen los argumentos en contradicción y en superar esta mediante silogismos, demostraciones y objeciones que permitan superar el problema concluyendo con una afirmación o verdad.

[12] Abelardo reflexionó sobre la didáctica de la disputa afirmando que consistía en un método pedagógico de dos fases: conversación y disputa por demostración. Abelardo, *Teología cristiana*, III, [PL. t. 178, 1217]

«Aliud quippe est conferendo veritatem inquirere, aliud disputando contendere ad ostensionem» (Una cosa es mostrar la verdad conversando, otra cosa distinta es polemizar disputando para mostrarla).

[13] Sobre la restauración espiritual del hombre dirá Hugo que se opera por la enseñanza de la ciencia: «Et quoniam ipsa restitutio sive restauratio per doctrinam efficitur, atque perficitur» [PL. 176, VI, 14.]. La misma idea sostiene uno de sus principales discípulos, Ricardo de San Víctor, en el *Liber excerptionum* I, I, 2 a 5.

[14] HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon*, PL. 176, III, 12.

[15] HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon*, PL. 176, III, 12.

[16] PSEUDO-BOECIO, *De disciplina scholarium*, PL. 64, 1234b.

[17] HUGO DE SAN VÍCTOR, *Homiliae in ecclesiasten*, PL. 175, 116 d.

[18] HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon*, PL. 176, III, 781.

[19] HUGO DE SAN VÍCTOR, *Homiliae in ecclesiasten*, PL. 175, 117 d.

[20] HUGO DE SAN VÍCTOR, *De modo dicendi et meditandi*, PL. 176, 880. San Agustín, *Dotr. Chris. Lib. IV*, cap. 14.

Resumen:

El De modo dicendi et meditandi de Hugo de San Víctor. Una lectio sobre la pedagogía del siglo XII

Este artículo analiza en cinco partes una obra atribuida a Hugo de San Víctor: *De modo dicendi et meditandi*, cuando en realidad se trata de una *lectio* o clase del siglo XIII sobre la educación en la Edad Media. La primera parte analiza su inclusión en la clasificación de las obras de Hugo de San Víctor; la segunda parte estudia qué es una *lectio* en el mundo medieval; la tercera aborda el estudio de su estructura y contenidos, la cuarta parte analiza sus textos paralelos en otras

obras; la investigación se cierra con una traducción bilingüe de la obra.

Descriptor: *lectio*, Hugo de San Víctor, pensar, meditar, contemplar, selección de textos.

Summary:

The *De modo dicendi et meditandi* of Hugh of St Victor. A *lectio* about the pedagogy of the XII century

This article analyzes in five parts a work of Hugh of St. Victor: *De modo dicendi et meditandi*. The first part treats the inclusion of the work in Hugo's literary context; the second part studies the didactics in the Middle Age; the third part analyzes the structure and contents of the work, the fourth part studies their parallel texts in other books; the last part is a bilingual translation latin-spanish of the work.

Key Words: *lectio*, Hugh of St. Victor, to think, to meditate, to contemplate, selection of texts.